



Año 17, Vol. 12, número 23, julio– diciembre 2022

Recibido: Septiembre 2021

Aceptado: Noviembre 2022

REVISTA **DOXA**
DIGITAL

DOI: 10.52191/rdojs.2022.225

Págs. 132-138

Sección: Humanidades

Lenguaje sobre lienzo natural una mirada al maquillaje artístico desde sus orígenes hasta hoy

Language on natural canvas a look at artistic makeup from its origins until today

Diego Moreno * y Catalina Calderón **

RESUMEN

Es claro que el lenguaje va más allá de la palabra, y bajo esta premisa el presente artículo muestra cómo, a través de la historia, el maquillaje ha logrado plasmar el desarrollo y evolución de nuestra conducta y pensamiento como especie. Existen momentos históricos reconocidos y determinantes que se logran identificar a lo largo de la historia conocida popularmente el papel del maquillaje, pero se hace necesario abordar contextos alternos como el colombiano, donde también existe una tradición que requiere ser visibilizada, siendo parte de la labor del maquillador lograr alcances a partir de los diversos actos que puede generar como construcciones sociales y culturales

PALABRAS CLAVE: *Maquillaje, lenguaje, expresión, comunicación, memoria de la humanidad*

ABSTRACT

It's clear that language goes beyond words, and under this premise this article shows how, through history, makeup has managed to capture the development and evolution of our behavior and thought as a species. There are recognized and determining historical moments that can be identified throughout the popularly known history of the role of makeup, but it is necessary to investigate alternative contexts such as the Colombian, where there is also a tradition that needs to be made visible, being part of the work of the make-up artist achieve achievements from the various acts that can be generated as social and cultural constructions.

KEYWORDS: *Makeup, language, expression, communication, memory of humanity.*

* Ingeniero de la Universidad de Los Andes y Productor Escénico y Visual de LCI Bogotá. Docente e investigador del LCI Bogotá. Contacto al: Diego.Moreno@lci.edu.co

** Magister en diseño de interiores del Politécnico di Milano. Docente, curadora y líder de investigación del proyecto Kosmetai en LCI Bogotá. Contacto al: Catalina.Calderon@lci.edu.co

Introducción

Desarrollamos nueva tecnología a velocidad impactante finalizando siglo anterior y como un juguete nuevo, no hemos parado de explorar nuestra existencia a través de sus múltiples realidades construidas (sean físicas o cibernéticas); iniciamos la exploración espacial con la certeza de cohabitar el universo con más especies pensantes, eliminamos las fronteras de comunicación de nuestro planeta y descubrimos que es vivir en la atemporalidad de la virtualidad.

Entre tanto, la economía y el capital se convirtieron en una doctrina dictatorial y sin esto ser suficiente, atravesamos ya las consecuencias de una pandemia que no ha podido ser neutralizada aún y que cambió, generó profundas transformaciones en la dinámica social de toda la población global. Con esto, ha comenzado la vertiginosa carrera de la década de 2020, la cual proyecta un atractivo especial a quienes nos atrae navegar por la historia y sentir su fuerte influencia en nuestro existir como especie humana.

Cabe preguntarnos: cómo es el estado actual de nuestra comunicación no verbal en su camino evolutivo, frente a una coyuntura libre de fronteras en donde el componente visual continúa siendo altamente preponderante e influyente; y, cómo un sistema de comunicación como el maquillaje, que nace antes que la escritura hace más de 35.000 años, que presenta una progresión ascendente en términos de gusto del consumidor y que acompaña inequívocamente a la expresión cultural, artística y social de nuestra especie, se posiciona como indicio, memoria, huella y muestra tangible de un lenguaje que refleja el constructo tan volátil, como inamovible de nuestro ser.

La dinámica cultural sigue agitada en diversos planos, siempre fiel testigo de la coyuntura, y en Colombia, con la fuerte sacudida que impele la pandemia, se refleja a través de expresiones, movimientos y decretos tan provisionales y perecederos como muchos, entre otros. Sin embargo, hacemos su mención en la medida que contextualiza el camino arduamente labrado para cada oficio asociado a las artes vivas y la cultura en general, dentro de los cuales el maquillaje, campo principal que nos atañe en este escrito, ha debido abrirse paso ante una dinámica política, social, económica y cultural donde su relevancia ha sido constantemente subvalorada y cómo han sido los artistas quienes gracias a su vocación, perseverancia y tenacidad han perpetuado un consecuente existir ontológico hasta que por fin hoy en día, el maquillaje artístico comienza a ser reconocido como profesión.

Todo un reto y más cuando existen pocas publicaciones que registran el camino recorrido para lograrlo, sin embargo como señalan Davis y Hall (2008) “escribir sobre lo que hacemos, por qué lo hacemos y cómo lo hacemos, parecía necesario, desafiante y una excelente manera de transmitir el arte y el oficio de ser un artista de maquillaje independiente.” (p.xi). Pues solo a través de los registros lograremos crear una memoria colectiva que finalmente dé a este arte el valor que su historia representa.

No resulta entonces sorprendente, cómo la coyuntura actual ocasiona un giro perceptual y económico dentro del sector del maquillaje, que cobró protagonismo gracias al auge de la virtualidad, su fuerte injerencia en redes sociales y su alto componente expresivo en las manifestaciones sociales, evidenciando una vez más su sólida influencia en la comunicación y dando la oportunidad de preguntarnos abiertamente, no solamente sobre su apogeo presente, sino sobre sus orígenes, su naturaleza y su evolución hasta el presente.

Breve contexto histórico del maquillaje

Volviendo nuestra mirada a la historia, una vez más, acompañados de un apasionado deseo por esclarecer los acontecimientos que aún permanecen en una penumbra latente, y guiados por una particular perspectiva, destella la sensación que el acto de maquillarse tiene una justificación sustancial que escapa de lo aparente y que puede justificarse -a priori- por el incesante empeño del ser humano por alterar su imagen, a través pigmentos, aperos, ungüentos, cortes, entre otros, a partir de la aparición de la especie en el planeta tierra. Conducta que, como expresión subjetiva, estaría ligada a nuestra naturaleza como el febril impulso a crear arte. Carrasquero (2007) afirma que

[...] la expresión artística forma parte inseparable de la vida social del hombre. En cualquier época y en las más variadas circunstancias, el hombre ha dado forma concreta a las inquietudes creativas de su espíritu utilizando el medio más idóneo en cada momento y en cada lugar.
(p. 282)

Pensar que la básica práctica o técnica de maquillarse trasciende a la conducta somera y nos presenta un horizonte amplio de exploración, desarrolló su concepto principal, “maquillaje”, hace apenas en el siglo XIX, en la Francia de aquel entonces, y con el que se acuñó la práctica de los actores de teatro en la que, a través de los pigmentos y las técnicas asociadas, construían sus personajes para la escena. Le llamamos maquillar hace dos siglos a una práctica que llevamos perpetuando como especie por más de trescientos siglos. No resulta sorprendente el hecho de que el término “maquillar” en francés traduzca literalmente “trabajar”, trabajar sobre el lienzo natural: el cuerpo.

Es así como queremos abordar el peso histórico que ha tenido el maquillaje artístico y su valor como reflejo de los cambios que ha afrontado la humanidad durante toda su existencia, cómo lenguaje que le da voz al hombre, que le permite liberar, comunicar, difundir y atravesar el tiempo para que su situación, su emoción, su percepción transformada en arte, perduren.

A pesar de la dificultad actual de encontrar fuentes confiables al respecto, entre otras cosas porque la red suele estar saturada de información que, en ocasiones, carece de profundidad y veracidad, teniendo como ejemplo de lo anterior las cuantiosas referencias que asocian el origen del maquillaje al desarrollo social y cultural del antiguo Egipto, unos 3.500 años a.c., en donde el progreso técnico y tecnológico y manejo de los materiales repercutió en sus rutinas de acicalamiento, mancomunadas a sus rituales religiosos y costumbres sociales; el kohl, el antimonio, los minerales triturados, jugaron un papel determinante como elementos para producir sus conocidos delineados, sombreados y decorados en la piel, que a su vez tenían propiedades bloqueadoras y protectoras; sin embargo, desde una perspectiva del lenguaje del maquillaje, es apresurado quedarnos con esa única referencia sobre sus comienzos, teniendo un horizontes histórico que, aunque ha sido ampliamente explorado, se debe reconocer que en tópicos particulares la historia transmitida suele ser lejana a la realidad y tiende a omitir información o componentes, dependiendo del historiador, el relator y el intérprete.

La documentación histórica hace factible pensar que el maquillaje artístico es un fenómeno emergente resultado de la práctica y la evolución del uso cosmético y del desarrollo en materiales y técnicas desde tiempos del antiguo Egipto, ya que esta cultura exaltó la importancia de ir más allá de una manifestación estética y buscó rescatar el *significado*

trascendental de la comunicación del alma y de los dioses a través de los colores en la piel; pero, a pesar de esa constante mención, poco se refiere a la naturaleza fundamental de *transformación* que busca nuestro ser, con el cambio de imagen a través de la pintura.

Por su parte, Rodríguez (2020) explora de una manera más cercana el concepto simbólico de transformación, “el maquillaje [trucco, en italiano] es una forma extraordinaria de exponer a quienes contemplan la imagen que cada uno crea de sí mismo y, según sostiene Magli, la menos invasiva” (p. 191). Transformar nuestra apariencia a través del maquillaje se convierte así en una manifestación de nuestro ser quizás más real, ya que no se trata de mostrar no solo lo que existe sino de ir más allá y manifestar cómo nos vemos a nosotros mismos, como nos interpretamos, percibimos, valoramos y brinda la posibilidad de hacer tangible y visible elementos antes intangibles que pertenecían solo a nuestro plano mental o emocional.

El maquillaje logra exteriorizar ideas o sentimientos en nuestra piel; supone una herramienta de comunicación tan primitiva como evolucionada al alcance de todo grupo social a través de la historia. Parece casi acercarse a la teoría freudiana del yo, el ello y el super yo, donde cada ser humano se mueve en estos tres planos de movimiento infinito, a través de la percepción propia, la de otros y la aspirada, ese como me veo, me ven y como me sueño, que a través del arte puede lograrse.

El yo interior en ocasiones no se refleja en nuestra apariencia, así los ojos externos quedan alienados de una realidad que puede primar ante la visible, el maquillaje se transforma entonces en esa voz para que muchos cobren seguridad, fuerza y verdadera identidad sacando su verdadero yo y en ocasiones ese super yo, la libertad de mostrar ese yo que se idealiza y se puede liberar catárticamente con el maquillaje, “el control de la propia apariencia es uno de los principales objetivos de il trucco que se constituye como un pilar fundamental en el cual anclar la seguridad personal.” (Rodríguez, 2020, p. 191)

El arte, sus diversos intentos de definición y todas las aproximaciones sensibles en búsqueda de su existir, nos entregan un medio con el cual podemos evidenciar que la realidad, nuestra realidad, deja de ser un todo, para convertirse solamente un estado, entre muchos otros; denotando un comportamiento instintivamente relacionado con lo humano y, por consiguiente, estamos naturalmente predispuestos a pensar en el encuentro emocional con nuestro ser en otra dimensión.

Lo anterior, demostrado desde la evidencia más antigua de la existencia de la raza humana sobre la tierra, de la que se tienen pruebas concluyentes, tenía expresiones de tipo artístico, hablamos desde los cenáculos alrededor de una hoguera, tiempo antes que los imperios egipcios brillaran con magnificencia, existían ya los pigmentos faciales y corporales de las comunidades prehistóricas, ancestros cuyos cuerpos fueron recuperados de tierras árticas y que evidencian en su piel huellas de los tatuajes figurativos más antiguos de la historia hasta el momento, que datan del cuarto milenio antes de cristo, de acuerdo con el museo británico de Londres; su finalidad, sorprendentemente, la misma que hoy en día: identidad, pertenencia social, relación con el ambiente, ritual o sencillamente deleite propio.

Un principio fundamental de exteriorización del ser, esta vez a través del medio plástico, que entregaba y sigue dando posibilidades inagotables de comunicación. Eran una colección de signos y símbolos que configuraban un sistema

de expresión desde nuestra naturaleza hacia el exterior.

En adelante, la historia registra la evolución del maquillaje desde la aplicación en distintos contextos sociales y cómo ha respondido a las dinámicas culturales, técnicas y sociales de cada comunidad, respuestas que han generado puntos de ruptura conceptual y social, ya sea por su lógica en cuanto al momento histórico que se vive o por la carencia de la misma, pero siempre han servido como punto de partida para establecer nuevos pilares para el mundo artístico y recordar su importancia en el desarrollo antropológico donde el arte resulta la prueba más honesta de nuestras capacidades y falencias como especie.

El auge del oficio del maquillador del siglo XX a hoy

Si bien no hay evidencia histórica que demuestre desde qué momento el hacer del maquillador se convirtió en una disciplina académica, siendo hace relativamente poco una profesión (dependiendo del contexto nos extendemos a más de un siglo o menos de una década). Actualmente ha tenido una resonancia especial partiendo de una perspectiva muy particular relacionada con el impacto de los medios digitales y la tecnología en la comunicación sin fronteras.

Desde sus orígenes y durante los milenios que prosiguieron, las formas y objetivo del maquillaje se desarrollaron en ambientes conocidos y marcados por unas características coyunturales específicas: Grecia, Roma, el Medioevo y su consecuente Renacimiento, la época Victoriana e Isabelina, las vanguardias, la guerra y las revoluciones; todas estas marcaron tendencias específicas en el comportamiento social y así mismo en la cultura alrededor del uso del maquillaje como elemento expresivo y comunicativo, tanto en el ámbito cotidiano con fines de expresión de la personalidad y aceptación social, como en el ámbito extra cotidiano de los eventos reales, teatro y otros rituales dependiendo del lugar en que se desarrollaran. El contacto social, determinante en la propensión humana al uso del maquillaje, era hasta entonces reducido al espacio geográfico determinado por los canales de comunicación existentes en cada época.

Sin embargo, la innovación en materia técnica aplicada al arte y a la comunicación visual específicamente, tuvo un vuelco extraordinario a partir de finales del siglo XIX, el cine y la irrupción del audiovisual se convirtieron en recursos con los cuales no solamente teníamos una forma más de virtualizar nuestro ser y nuestro estar, sino que crearon e inspiraron otros medios de amplificación visual que llegaron para eliminar las fronteras geográficas, políticas y sociales que habían marcado toda la historia desde el momento cero. La televisión, los medios digitales y finalmente el internet construyeron el universo virtual sin fronteras en el que cada uno de los personajes posibles, en potencia, escondidos bajo la superficialidad de lo real detonaron en infinitas posibilidades. El oficio del maquillador como aquel mago que exhumaba y revelaba a través de sus técnicas un nuevo ser de cada uno existente, se convirtió en una necesidad masiva, reconocida y bien consumida.

En los últimos dos siglos hemos sido testigos de la ruptura tradicional de la concepción espacial, hablar de las habituales tres dimensiones ha sido desplazado por lo adimensional donde expresarse a través del ser virtualizado es absolutamente relevante y en esa medida el maquillaje como lenguaje de expresión y de comunicación juega un papel fundamental. Los actores nipones quienes después de su transformación revelaban una esencia particular a través de su maquillaje kabuki, los príncipes y duques en el renacimiento, acudiendo al maquillaje y a sus ejecutantes conseguían desmascarar sus avatares a través del blanquecino aspecto de su rostro, las criaturas paranormales se convirtieron en pro-

tagonistas de nuestras pesadillas gracias a que los magos del maquillaje de efectos especiales los convirtieron en seres posibles detrás de una pantalla en la época dorada del cine.

Hoy, la frenética dinámica del acceso inmediato, de lo simultáneo, de lo efímero, nos pone el reto de enfrentar un contexto de absoluta exposición y contacto. Por este motivo, el ser humano, es más

propenso a querer desentrañar un ser distinto al real, aparecen por tanto las infinitas posibilidades de transformarse, de expresar deseos, sueños, emociones, traumas, con un cuerpo y un rostro como lienzo natural, como el primer lienzo que alguna vez existió que le da vida al lenguaje del maquillaje.

En nuestro contexto nacional tenemos un desarrollo particular para una profesión que aquí se reconoce como naciente, podemos destacar y apoyarnos para catapultar el devenir de la expresión artística del país tildado o reconocido según quien lo describa, como un punto de convergencia social, bañado de tantas tradiciones como vicisitudes históricas que podemos tomar como aporte y que sin lugar a duda nos han mantenido fuertes a pesar del poco apoyo estatal y educativo, permitiéndonos potenciar el talento de los artistas, y a llevado a que, hoy en día, Colombia sea reconocida como uno de los países latinoamericanos reconocidos por prestar una formación académica en maquillaje y que fomenta el intercambio cultural, pues la única manera de trascender en un medio tan saturado es comprender la importancia del ser como miembro de una especie cuyo cuerpo va más allá de la materia de la que está formado, somos una especie con un componente intangible que nos hace lo que somos más allá de la materialidad, somos el claro ejemplo de que lo intangible puede labrarse un mejor camino evolutivo, tanto, que el aporte económico al país de las industrias culturales en años anteriores llegó casi a duplicar al del producto tradicional emblemático: el café; muestra de que lo intangible puede pesar más que lo tangible tradicionalmente valorado.

Conclusiones

Son austeras las proyecciones que podemos encontrar respecto a la naturaleza de la década, así como incalculables los cambios que vendrán en el siglo que apenas comenzamos a atravesar. Los historiadores y documentalistas podrán hablar con certeza de un nuevo umbral en la historia natural, sumándose así a la selecta lista en la que se encuentran el descubrimiento de la agricultura o la imprenta, entre otros.

Lo que podemos asegurar es que el arte seguirá acompañándonos desde todas sus perspectivas conocidas y por conocer, con él podremos hacer soportable el perturbador vaho de la historia y nuestro ser cohabitando en diversas dimensiones contará con el febril deseo de comunicarse, de relacionarse, y de expresarse. El maquillaje hoy trasciende a la discusión de si su uso supone superficialidad o dependencia, se extiende sobre las críticas simplistas sobre su carácter somero o insustancial y definitivamente va mucho más allá del análisis cosmético, del carácter comercial y la historia asociada al desarrollo del material o la herramienta. Cada trazo, color, textura y forma son el reflejo de una intención comunicativa promovida por un constructo social y particularmente definida por un espacio y un tiempo, independientemente de la técnica o el producto que se use.

La práctica del maquillaje, la incesante costumbre de intervenir nuestro lienzo natural como un acontecimiento autopoiético en el que esculpimos nuestro ser perpetuamente a través de una práctica irónicamente efímera seguirá

acompañando nuestra evolución, mientras lo tangible y lo intangible continúen siendo igual de importantes para nuestra especie, expresarse, crear arte como reflejo de nuestra identidad seguirá siendo un pilar de desarrollo.

Este escrito busca motivar a quienes nos relacionamos con el mundo del maquillaje para que hagamos un registro escrito frecuente de nuestros aportes, ideas, del conocimiento creado a través de las manos, de los ojos, de las palabras; para lograr crear esa memoria colectiva que mencionamos antes, vital para que este campo logre asentarse a través de registros rigurosos para que su valor histórico sea verdaderamente reconocido, y tengamos indicadores del impacto que este lenguaje logra en nuestra especie. Por tradición solemos no escribir sobre maquillaje artístico y no negamos la belleza de lo efímero, pero buscamos crear una nueva tradición, la de transmitir a través de la palabra lo que como gremio (aunque aún no esté formalizado en Colombia) estamos construyendo y como social, económica y culturalmente somos una comunidad representativa y fundamental en el desarrollo del país.

Referencias

- Carrasquero, A y Finol, José. (2007). Semiótica del espectáculo: contribución a una clasificación de los elementos no lingüísticos del teatro. *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 8, núm. 18, enero-abril, 2007, pp. 281-309. Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo, Venezuela.
- Davis, G y Hall, M. (2008). *The Makeup Artist Handbook Techniques for Film, Television, Photography, and Theatre*.
- Magli, P. (2001). Maquillaje autenticidad del artificio. Publicación de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS), ISSN 1578-4223, N°. 1 Ejemplar dedicado a: La moda. Representaciones e identidad), págs. 199-211
- Rodríguez, B. (2020). Pitturare il volto. Il Trucco, l'Arte, la Moda eSignis, vol. 32, pp. 191-193 Federación Latinoamericana de Semiótica Organismo Internacional. Blanca Paula